

La plataforma ‘Aldaketa’ nace para impulsar la alternancia «con los instrumentos del Estatuto»

Ex políticos, sindicalistas y otros profesionales se han sumado a la iniciativa para recuperar el espíritu pactista en Euskadi y estimular la «transversalidad»

OLATZ BARRIUSO BILBAO

La plataforma ciudadana ‘Aldaketa. Cambio por Euskadi’ es ya una realidad. El ex portavoz y ex consejero del Gobierno vasco Joseba Arregi, el profesor de la UPV Imanol Zubero y el sindicalista de UGT Carlos Trevilla fueron los encargados de presentar ayer en sociedad la iniciativa, que nace con los objetivos declarados de «impulsar la renovación política y social con los instrumentos del Estatuto, su desarrollo y sus potencialidades» y «regenerar la cultura política vasca», algo que, en su opinión, en la actualidad pasa inequívocamente por «apostar por un cambio» en el Gobierno de Vitoria.

No obstante, el colectivo descarta pedir el voto para ningún partido —«no estamos al servicio de nadie», subraya— y asegura que no sólo carece de «aspiraciones electorales» sino que pretende desarrollar su actividad «más allá» del horizonte que marcan los comicios autonómicos de la próxima primavera. Más bien, el reto que se plantea ‘Aldaketa’, según explicó ayer Arregi —que se dio de baja en el PNV el pasado verano— es estimular la «transversalidad» de opciones políticas, de tal modo que los votantes menos ideologizados se decidan a apoyar opciones no nacionalistas y «hagan posible la alternancia» en Euskadi.

El manifiesto fundacional se centra en defender la pluralidad, la

recuperación del espíritu pactista, la estabilidad del marco constitucional y estatutario y la reivindicación de la memoria de las víctimas, a quienes considera también agentes políticos. Entre sus firmantes se encuentran antiguos dirigentes nacionalistas como Arregi, socialistas como los ex consejeros José Ramón Recalde y Francisco Egea, otros provenientes de Euskadiko Ezkerra —la viuda de Mario Onaíndia, Ezozi Leturiondo, o Roberto Lertxundi—, sindicalistas de UGT y CC OO como Santiago Bengoa, la ex Ararteko Mertxe Agúndez, profesores universitarios, periodistas y otros profesionales. Además, varios de ellos han sufrido en primera persona el terrorismo de ETA, como el mencionado Recalde, Gorka Landaburu o la presidenta de la Fundación Fernando Buesa y viuda del parlamentario del PSE Nati Rodríguez.

Subraya que carece de aspiraciones electorales y no está «al servicio de nadie»

Dice que el futuro está garantizado «en una España democrática fuerte»

«Preocupados» por la dinámica de confrontación que se ha instalado en la política vasca, los inte-

grantes de ‘Aldaketa’ aseguran estar unidos por la convicción de que el futuro del país es «desalentador» si

no se logra superar «la dicotomía que enfrenta a ‘los nuestros’ y a ‘los otros’» y seguros de que la Euskadi del siglo XXI sólo puede asentarse «sobre el pacto y el acuerdo». Cualquier otra fórmula de construcción política es, en opinión de este nuevo colectivo, «indeseable», al aten-



POR EL CAMBIO. Joseba Arregi, Carlos Trevilla, Imanol Zubero, Nati Rodríguez y Gorka Landaburu, ayer

TEXTO ÍNTEGRO DEL MANIFIESTO

Cambio por Euskadi

«Nos hemos constituido en plataforma cívica para trabajar en defensa de un cambio profundo en la cultura política»

Quienes suscribimos este manifiesto desempeñamos nuestra labor en diversos ámbitos profesionales de Euskadi. Somos personas diferentes en nuestras concepciones ideológicas y políticas, aunque nos sentimos vinculadas por un interés razonable hacia la marcha de los asuntos públicos y por una preocupación común acerca del futuro del País Vasco. Un futuro que se nos antoja francamente desalentador, si no somos capaces de corregir las inercias del presente.

Llevamos viviendo ya muchos años de desencuentro. Demasiados años instalados en una dicotomía diabólica que enfrenta a «los nuestros» y «los otros». Una dicotomía que nos rompe como comunidad política y que nos impide hablar de nosotros, los vascos, en toda nuestra diversidad política, lingüística y cultural; es decir, en nuestra verdadera forma de ser, en el pluralismo interno que nos constituye y que únicamente el pacto y el acuer-

do internos pueden armonizar.

Desgraciadamente, no es el pacto entre vascos lo que hoy predomina, sino la imposición unilateral. No es el diálogo político lo que se promueve, sino la deslegitimación del adversario. No son los proyectos de país los que se están defendiendo, sino los que obedecen a intereses partidarios, impidiendo hacer realidad que Euskadi se convierta en una verdadera patria vasca: en el lugar donde nadie, por ningún motivo, pueda sentirse marginado o apátrida, sino ciudadano en plena igualdad de derechos y obligaciones.

Vemos con profunda preocupación que, para el Gobierno de Ibarretxe, no constituyen las principales prioridades políticas los problemas reales de los ciudadanos y las ciudadanas de Euskadi, sino las ensoñaciones virtuales de un nacionalismo que se radicaliza de día en día. Y nos preocupa, igualmente, el deterioro progresivo de la calidad de nuestra democracia: desle-

gitimación del poder judicial, aunque algunas veces tenga unas actuaciones criticables, desde las instituciones de autogobierno, el control del Parlamento desde el Gobierno y la utilización partidista de los medios públicos de comunicación, son buenos ejemplos de esta tendencia.

Muchos ciudadanos asisten atónitos a esta situación, en buena medida porque se sienten presos de un doble freno a la participación en la vida pública: por un lado, la violencia terrorista en toda su amplitud, que amenaza a los que se atreven a posicionarse en contra del pensamiento único; y, por otro, la comodidad que supone situarse en los aledaños del poder y que implica autocensuras más o menos encubiertas.

Ante este diagnóstico de situación, pensamos que no es posible permanecer impasibles por más tiempo. Es necesaria una gran movilización cívica, para expulsar la abulia y el fatalismo de la vida

política en Euskadi. Por ello, nos hemos constituido en plataforma cívica, para trabajar en defensa de un cambio profundo en la cultura política de Euskadi, a través de la recuperación del protagonismo de la ciudadanía vasca.

Por todo ello:

1.- Pensamos que Euskadi puede construirse de otra manera. Sumando, y no restando. Desde la integración, y no desde la exclusión. **Desde el pacto y el acuerdo interno, y no desde las imposiciones unilaterales.** Desde el respeto y la colaboración en pie de igualdad, y no desde el menosprecio sistemático a quienes piensan de manera diferente. Y también desde nuevas prioridades que pongan el acento en las libertades de todos, en la construcción política y social del país y en su calidad democrática, y no en los símbolos y en las obsesiones identitarias. Esperamos, así, hacer verdad que todo lo

«Euskadi puede construirse de otra manera: sumando y no restando»

«Es necesario expulsar la abulia y el fatalismo de la vida política»

que nos constituye como vascos, como el euskera, es realmente patrimonio de todos.

2.- Consideramos que esa Euskadi que integra, que respeta las diferencias, que promueve la igualdad política y social, que se asienta en el derecho de ciudadanía y prioriza las libertades, el progreso y los intereses generales sobre cualquier reivindicación partidista, es la Euskadi que se constituye como comunidad política a través del pacto interno entre los vascos. La Euskadi que tiene su **punto de partida en el Estatuto de Autonomía.**

3.- Tenemos claro que el Estatuto de Gernika es el instrumento jurídico en el que encuentra Euskadi su constitución como sujeto político y se caracteriza por que **distintas formas de ver, sentir, imaginar y definir la sociedad vasca** renuncian cada uno a su pretensión de exclusividad, respetándose mutuamente en su particularidad y creando así un espacio para la convivencia de identidades e ideas complejas y plurales.

4.- Pensamos, por ello, que la estabilidad del marco de convivencia (Constitución y Estatuto) permite la renovación democrática permanente, incluyendo en ella la reforma del propio Estatuto. **Sin estabilidad, sin consenso y sin respeto al principio de legalidad, no puede haber renovación alguna.** Sólo el caos, el imperio de la ley del más fuerte y un viaje a no se sabe dónde. Además, si algo nos garantiza a los vascos, como país y como